



DESMIENTE, QUE ALGO QUEDA

EN este país pasan cosas muy divertidas. Sin que nadie, por ejemplo, haya dicho esta boca es mía de la empresa Constructora Mediterránea —que es un decir— haya quebrado, resulta que me echo el periódico a la cara y me encuentro unas letras así de gordas que dicen:

CONSTRUCTORA MEDITERRANEA NO HA QUEBRADO

Rotundo mentís de su presidente

★

Yo de la Financiera Chequesa no tenía la menor idea. Palabrita del Niño Jesús que no sabía ni que existiera. Es más: estoy por decir que a treinta y un millones de españoles les pasaba lo mismo. Bueno, pues en otro periódico me encuentro con estos titulares:

NO ES CIERTA LA QUIEBRA DE FINANCIERA CHEQUESA

Su presidente califica de bulo tal noticia

★

Y así me he encontrado en los periódicos con que otras cincuenta y siete sociedades anónimas, de las que no teníamos la menor noticia, gozan de una espléndida salud financiera, a pesar de lo que nos contaron ayer las lenguas de doble filo.

Y es natural. Para que sea buena, la quiebra ha de venir sin avisar, como el cáncer o la subida de la gasolina. Una quiebra que se anuncia en los filmets de Cinedis, como el Malboro de los vaqueros calados hasta los huesos, no tiene gracia. Toda la vida de Dios la quiebra ha

sido apasionante como la vida misma. Porque si avisa antes que una empresa va a quebrar, sus directivos cogen los maletines y se llevan los millones a Suiza. Los dineros están más seguros en un banco de Ginebra que en un sindicato de acreedores. Y si cogen los maletines y se escapan por Barajas, aunque los trinquen no sabremos nunca sus nombres. Eso queda para los que roban coches, para los que trabajan la palanqueta y se llevan jaramones de los supermercados. Por eso decía antes que en este país ocurren cosas muy divertidas. Esto es un tópico como un bloque de Sofico. Pero créanme que es así. Sin ir más lejos, es totalmente falso que el que suscribe haya presentado suspensión de pagos.

COCO



MIDA USTED EN SU PROPIA CASA EL INDICE INTELLECTUAL DE SUS HIJOS



Coloque en un soporte ad-hoc una plancha taladrada con círculos que tengan el diámetro de los centímetros correspondientes a un cerebro de cociente intelectual medio; extraiga el cerebro a sus hijos e intente que atraviesen dichos círculos. Saque usted las conclusiones oportunas.

